

El Desempleo en la Ciudad de Buenos Aires: una aproximación a través del estudio de paneles.

Rebón, Julián.

Cita:

Rebón, Julián. (2000). *El Desempleo en la Ciudad de Buenos Aires: una aproximación a través del estudio de paneles. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/216>

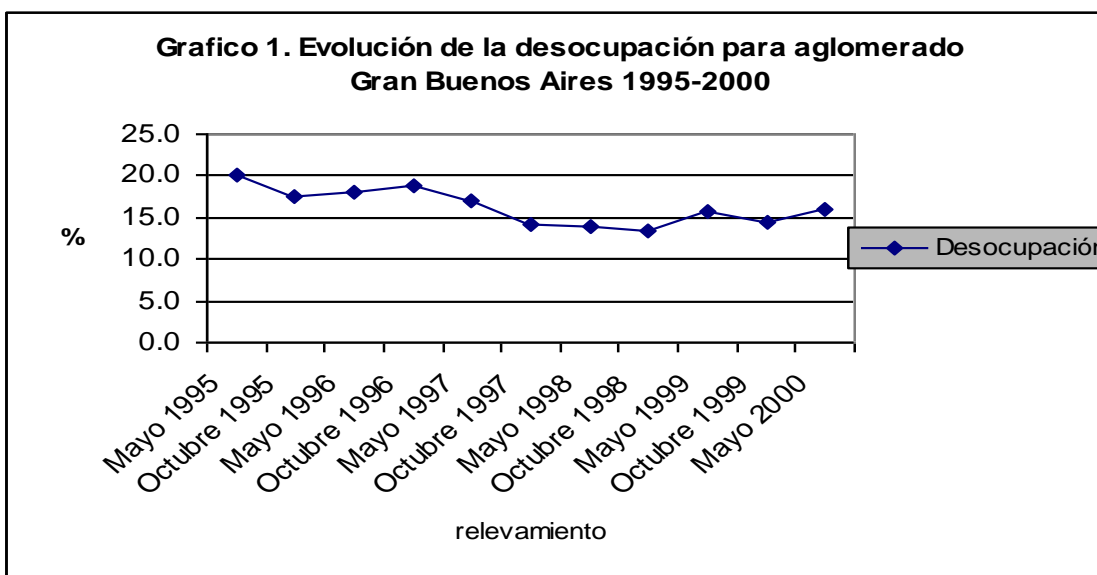
El desempleo como trayectoria laboral

Por Julián Rebón¹

¹ Integrante del Programa de Investigación Sobre Cambio Social (PICASO) y del Área de Estadísticas Económicas de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad.

Introducción

El marcado aumento de la desocupación es uno de los rasgos más notables de la situación ocupacional de la Argentina en las últimas décadas. El aglomerado Gran Buenos Aires, la principal concentración urbana del país, no es ajena a esta tendencia. En 1980, la situación laboral de la Ciudad era cercana al pleno empleo, la tasa de desocupación en octubre de aquel año era de sólo el 2%². A partir de 1993 se produce un fuerte incremento del desempleo, alcanzando la tasa en 1995 al 20 % de la población económicamente activa. Posteriormente, la tasa de desocupación se mantiene en altos valores aunque sin volver a alcanzar las cifras de 1995. Este aumento del desempleo se produce por la expansión de la demanda de empleo sin un correspondiente incremento en la generación del mismo³.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

² Con el concepto desempleo abierto se refiere a personas que no trabajan, pero buscan activamente tener un trabajo. La tasa de desocupación abierta refiere al porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que está desempleada. Los indicadores de este trabajo son obtenidos a partir del uso de las ondas (relevamientos) de mayo y de octubre de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

³ En la última década la tasa de actividad, la proporción de población que trabaja o demanda trabajo, ha tenido un fuerte aumento, sin embargo la tasa de empleo, es decir la proporción de población ocupada sobre el total de la población, se mantiene relativamente estancada. Esta mayor demanda de empleo se encuentra en relación con una creciente participación femenina en el mercado de trabajo. Esta última es producida no sólo por los cambios culturales, sino también por una mayor necesidad de ingresos de las familias (Martínez, y Lepore "La ocupación en la Ciudad de Buenos Aires. Características y Tendencias. 1980-1998", Dirección General de Estadística y Censos, Ciudad de Buenos Aires, 2000).

A diferencia de décadas pasadas, el desempleo se ha convertido en un elemento estructural del mercado de trabajo; tanto en los ciclos expansivos, como en los recesivos, se mantiene en altos valores.

Entre las principales características de los desempleados en la actualidad podemos señalar:

- La desocupación es más elevada entre las mujeres.
- La desocupación es mucho más elevada entre los jóvenes. Al respecto, mientras el 20% de los ocupados eran jóvenes, este grupo etario comprendía al 36% de los desocupados.
- Afecta en menor medida a los jefes de hogar que a los otros componentes. Mientras los jefes de hogar representan mas de la mitad de los ocupados son menos del 35% de los desocupados.
- La desocupación no es un problema de falta de educación, afecta también a sectores con altos niveles educativos. No obstante aquellos que poseen un título universitario tienen menor posibilidad de estar desempleados. El tener un mayor nivel educativo otorga mas posibilidad individual de conseguir un empleo en un contexto de falta de generación del mismo⁴. En este sentido las políticas de capacitación como forma de resolver el desempleo se basan en una falacia. El desempleo no es en la actualidad producto de la falta de personas con la calificación que exigen los puestos de trabajo existentes o posibles de existir, sino que se funda en la inexistencia de estas oportunidades de trabajo.
- Son en su gran mayoría personas que ya han tenido otro trabajo (90%).

⁴ El nivel educacional es un indicador, aunque bastante burdo, de las distintas intensidades que adquiere este proceso en los diferentes grupos sociales. Como podemos observar el desempleo atraviesa a distintos grupos de la estratificación social pero adquiriendo mayor intensidad en los estratos más bajos.

Cuadro 2: Perfil de la población desocupada y ocupada según sexo, edad, relación de parentesco, nivel de educación, y tipo de desempleo. Aglomerado Gran Buenos Aires. Octubre 1999

Dimensiones del Perfil		Estado de Actividad	
		Desocupado %	Ocupado %
Sexo	Varón	53,3	59,4
	Mujer	46,7	40,6
	Total	100	100,0
Tramos de Edad	14 a 25	36,1	20,7
	26 a 49	41,4	55,8
	50 a 64	19,7	19,7
	65 y más	2,8	3,7
	Total	100	100,0
Relación de Parentesco	Jefe del hogar	34,6	51,0
	Otros componentes	65,4	49,0
	Total	100	100,0
Nivel de instrucción	preescolar o primaria incompleta	9,6	7,7
	primaria completa o secundaria incompleta	51,5	44,0
	secundaria completa o universitaria incompleta	31,3	32,8
	universitaria completa	7,6	15,4
	Total	100	100,0
	Tipo de desempleo	Desocupado anterior	90,1
Trabajador nuevo		9,9	
Total			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

En esta ponencia pretendemos colaborar en la caracterización de este problema en el ámbito del Gran Buenos Aires a partir de explorar la duración del desempleo, así como las trayectorias de la población entre el desempleo, la ocupación y la inactividad en 1998 y 1999.

La metodología empleada está basada en la utilización de paneles de seguimiento a individuos contruidos a partir de la Encuesta Permanente de Hogares. Aunque esta encuesta no fue diseñada para realizar estudios de paneles, dadas las características de su diseño muestral, nos permite

aproximarnos al estudio longitudinal de los individuos, dejándonos de este modo explorar su historia o cambios en el tiempo⁵.

A continuación se realiza una aproximación a la duración e intensidad del desempleo, y a las trayectorias entre éste y la ocupación e inactividad. Posteriormente, caracterizamos el perfil de los nuevos ocupados en la ciudad. Finalmente concluimos el trabajo con unas breves reflexiones finales.

La inestabilidad del desempleo

Una versión muy extendida en la sociedad argentina le atribuye al desempleo una larga duración. Se señala que la sociedad actual se ha dualizado, dividiéndose entre ocupados y desocupados. Los desempleados son desde esta perspectiva adultos que pierden su trabajo de una vez y para siempre, o jóvenes que no encuentran trabajo. En este sentido, desde distintos medios de comunicación y opinólogos de los grandes problemas de nuestro tiempo se construyó una suerte de ecuación desempleo = exclusión. De este modo, el desempleo representaría la exclusión definitiva de la sociedad.

El supuesto sobre el que se basa esta versión es la larga duración del desempleo ¿Pero es real este supuesto? Si exploramos el estado de actividad de las mismas personas en dos momentos distintos podemos relativizar la pertinencia de esta hipótesis.

Para aproximarnos a la duración del desempleo utilizamos paneles para tres periodos diferentes a partir de los relevamientos de la EPH: un período entre mayo y octubre de 1998 donde el desempleo desciende, otro entre octubre de 1998 y mayo de 1999 donde el desempleo aumenta, y por último uno entre mayo y octubre de 1999 donde el desempleo disminuye.

Para los tres períodos alrededor de 9 personas de cada diez que estaban ocupadas o inactivas, permanecían en la misma condición seis meses después. Sin embargo, la mayoría de los desempleados no continuaban en la misma condición, su situación era más heterogénea, se distribuían en diferentes trayectorias. Sólo entre el 32% y el 38% continuaban desempleados seis meses después. La probabilidad más alta de permanecer en el desempleo en dos

⁵ La pérdida de muestra al trabajar con la EPH como panel hace que en ocasiones el coeficiente de variación de algunas estimaciones supere el 10%. Por esta razón este trabajo tiene un carácter exploratorio, las estimaciones presentadas son en muchos casos más indicativas que representativas. Hemos optado por la metodología de panel para analizar la duración del desempleo en vez de la pregunta que se le hace a los desempleados en la EPH acerca de cuanto hace que están buscando trabajo, dado que esta metodología nos permite ver también las trayectorias. Además las respuestas a la pregunta de la EPH tienen problemas de consistencia para medir la duración del desempleo. Para una descripción más detallada de la metodología utilizada ver **el anexo. Una aproximación a través del estudio longitudinal**” Serie Documentos de Trabajo n°1. Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires- Buenos Aires, 2000.

relevamientos consecutivos se alcanza en el primer y tercer período, paradójicamente cuando este baja. En cambio el porcentaje más bajo de continuar desempleado se produce cuando la tasa de desempleo aumenta. El paso del desempleo a la ocupación alcanzando en los tres periodos alrededor de 4 de cada 10 desempleados en la onda anterior, siendo esta la trayectoria más probable para los desempleados precisamente cuando el desempleo aumenta. ¿A qué se debe esta aparente contradicción?

Cuadro 3: Trayectoria de estado de actividad para la población residente en Aglomerado Gran Buenos Aires entre mayo de 1998 y octubre de 1999

Trayectoria		Período		
Estado de actividad en primer onda	Seis meses después	Mayo 98-Octubre de 98 %	Octubre de 98-Mayo 99 %	Mayo 99-Octubre de 99 %
Ocupados	Permanencia en la ocupación	88,0	85,5	88,2
	Paso a la desocupación	5,4	7,9	6,0
	Paso a la inactividad	6,6	6,6	5,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Desocupados	Permanencia en la desocupación	38,0	32,3	38,0
	Paso a la ocupación	40,4	42,4	38,5
	Paso a la inactividad	21,6	25,3	23,5
	Total	100,0	100,0	100,0
Inactivos	Permanencia en la inactividad	92,4	90,6	92,7
	Paso a la desocupación	2,8	4,0	2,8
	Paso a la ocupación	4,8	5,4	4,6
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

El paso del desempleo a la inactividad aumenta en forma inversa a la permanencia en la desocupación, alcanzando sus máximos valores en periodos donde el desempleo aumenta. Este comportamiento inverso puede explicarse por el efecto desaliento a la búsqueda de trabajo que produce el aumento del desempleo. Personas que quieren trabajar abandonan la búsqueda ante las condiciones desfavorables reflejadas en el aumento del desempleo, pasando de este modo a la inactividad.

Pese a que el desempleo existente en la ciudad no es en su mayoría de larga duración, debemos remarcar que la posibilidad de estar desempleado es mucha más alta para quien ya se encontraba en esta situación medio año antes que para quien no lo estaba. Mientras la probabilidad de permanecer en esta situación no baja nunca del 32%, la posibilidad de pasar al desempleo desde la

ocupación o la inactividad no supera el 8%. Este peso relativamente importante de las personas que permanecen en dos relevamientos desempleadas, sumado a que una parte del desempleo pasa a la inactividad, nos advierte sobre la heterogeneidad de los "desocupados".

El análisis de panel no sólo nos permite descubrir la transitoriedad o alta rotación con la ocupación y la inactividad de una parte importante del desempleo, sino también la mayor intensidad del mismo. El problema de la desocupación en el año y medio bajo estudio abarca a más personas de lo señalado por la tasa de desocupación de cada onda⁶. Si construimos una tasa de desocupación longitudinal, es decir en más de una onda, podemos medir a partir del panel la cantidad de población que estuvo al menos una vez desempleada en alguna de las mediciones de la EPH en el período⁷. En un año y medio el desempleo abarcó a más de un cuarto de la población económicamente activa (26%). En otras palabras, al menos uno de cada cuatro trabajadores pasó por situaciones de desempleo durante este período.

En suma, no podemos pensar en una sociedad dividida entre ocupados y desocupados; como vemos existe una importante rotación de población entre ocupados, desocupados e inactivos. El desempleo abarca a más personas de las que normalmente registramos, pero con una duración más corta, este es más una situación que una condición. Por lo tanto no parece legítimo asociar mecánicamente exclusión del ámbito laboral y desempleo.

Los nuevos ocupados en la ciudad

El problema del desempleo no se basa sólo en la relativamente baja creación de puestos de trabajo sino también en la inestabilidad de los mismos. Las características que asume crecientemente el mercado de trabajo colaboran en el aumento de la inestabilidad del empleo. El aumento del desempleo en los últimos años se ha correspondido con un aumento de la "precariedad laboral". El trabajo asalariado de jornada completa, para un solo empleador, con cobertura social, y remuneración fija, el cual fue predominante en la ciudad de Buenos Aires, al menos para los jefes de hogar, durante las últimas décadas, esta perdiendo peso. Los trabajadores que no perciben beneficios sociales por su trabajo⁸, aumentan de un 25% en octubre de 1990 a un 37% en octubre de 1999. Por otra parte la subocupación horaria aumentó para igual período del 8% al 15%⁹.

En este sentido debemos destacar que la posibilidad de pasar al desempleo de la población ocupada en la ciudad es más alta para quienes trabajan sin

⁶ Recordemos que estas oscilan entre el 13% y 15% en este período.

⁷ El cálculo de la tasa de desocupación longitudinal, es decir en más de una onda, es igual a: (población al menos en una onda desempleada/ población al menos en una onda activa)* 100

⁸ Los beneficios sociales tomados en cuenta son jubilación, obra social, indemnización por despido, aguinaldo, vacaciones pagas y seguro de trabajo.

⁹ Con subocupados referimos a las personas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias.

beneficios sociales. Mientras en el período de estudio en promedio el 3,2% de los ocupados que poseían beneficios sociales en su trabajo pasaban al desempleo en la onda siguiente, estos porcentajes aumentaban para quienes no los poseían al 14%. También existe una relación directa entre calificación del puesto de trabajo y probabilidad de continuar ocupado. La tasa de desempleo era en promedio tres veces más para los puestos no calificados que para los con calificación científica y técnica. Por último, los ocupados que no trabajaban jornada completa, es decir los subocupados, tienen menor probabilidad de permanecer en la ocupación y más posibilidad de caer en el desempleo. Así la posibilidad de pasar al desempleo para los subocupados es en promedio tres veces más alta que para el resto de los ocupados.

Cuadro 4: Porcentaje medio de población desocupada seis meses después según calificación laboral, beneficios sociales y subocupación.

Seis meses antes	Seis meses después
	Tasa de desempleo promedio
Con algún beneficio	3,2
Sin beneficio social	14,4
Científico/Técnico	2,8
Operativa	7,3
No Calificado	10,6
Subocupado	14,0
resto ocupados	5,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

La baja calidad de los puestos de trabajo de las personas que logran ocuparse actualmente, vuelve más preocupante esta relación inversa entre calidad del trabajo y posibilidad de pasar al desempleo. Si analizamos los trabajos de aquellas personas provenientes del desempleo y la inactividad en la primer onda, que consiguieron trabajo en la segunda, podemos lograr un acercamiento a la calidad de los puestos de trabajo de los nuevos ocupados. Con este fin comparamos el perfil de los puestos de trabajo de aquellas personas que consiguieron empleo con los puestos de aquellas que estaban ocupadas y continuaron en la misma situación¹⁰.

¹⁰ Vale aclarar que este no es un indicador del empleo que se crea en la ciudad debido a que nuestro observable son los nuevos ocupados y no los nuevos puestos de trabajos, siéndonos imposible discriminar por ejemplo los nuevos puestos que pueden ser ocupados por personas que ya estaban ocupadas, o los viejos puestos ocupados por nuevos ocupados.

En primer lugar, debemos señalar que dentro de los nuevos ocupados se encuentran fuertemente sobrerrepresentados los trabajos no calificados, alrededor del 86% más de presencia tienen en promedio estos puestos de trabajo entre los nuevos ocupados en relación con quienes ya estaban ocupados.

Cuadro 5: Representación relativa del perfil de los puestos de trabajo de los nuevos ocupados en comparación a los antiguos ocupados según período para población ocupada en Aglomerado Gran Buenos Aires

	Período			Media de los períodos
	M. 98- O. 98	O. 98 - M. 99	M. 99 - O.99	
	%	%	%	%
Calificación puesto de trabajo				
Científico	-69,3	-72,8	-76,2	-72,7
Técnico	-62,5	-45,4	-36,2	-48,0
Operativa	-9,8	-8,0	-8,2	-8,7
No Calificado	94,6	86,8	77,7	86,4
Cobertura Social				
Con algún beneficio	-62,4	-56,6	-71,0	-63,3
Sin beneficio social	149,5	142,1	164,5	152,0
Tercio de ingresos				
Bajo	195,1	201,4	217,5	204,6
Medio-bajo	-6,4	-11,8	-28,4	-15,5
Medio-alto	-70,1	-73,1	-77,9	-73,7
Subocupación				
Subocupados	120,0	123,0	146,9	129,9
Resto de PEA	-20,2	-21,7	-26,1	-22,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Nota: El tipo y grado de la representación relativa se obtuvo a partir de: $((\text{porcentaje que asume la categoría N en la variable X en los nuevos ocupados} / \text{porcentaje que asume la categoría N en la variable X en los viejos ocupados}) - 1) * 100$.

Más de tres cuartos de los nuevos ocupados son asalariados. En estos nuevos asalariados tienen una fuerte presencia los trabajadores sin cobertura social. Los puestos de trabajo sin cobertura tienen en promedio un 152% más de presencia entre los nuevos ocupados.

El ingreso de los nuevos ocupados es significativamente más bajo que el de los “antiguos” ocupados. Así el tercio de menores ingresos se presenta en promedio en los nuevos ocupados en un 200% más.

Por último, tenemos que destacar que los subocupados se encuentran sobrerrepresentados en los nuevos ocupados en alrededor del 130%. Es decir, en muchos casos los nuevos ocupados sólo se ocupan en forma parcial.

La mayor presencia del trabajo no calificado, sin cobertura, empleado

parcialmente y con baja remuneración entre los nuevos ocupados, nos alerta sobre la calidad de los trabajos de los nuevos ocupados. Esta baja calidad del trabajo es preocupante no sólo porque implica peores condiciones de vida y trabajo para estos ocupados, sino también porque, como hemos señalado anteriormente, son estas personas quienes tienen mayor posibilidad de convertirse en desocupados. La persona que logra ingresar o reingresar a la ocupación lo hace en condiciones desfavorables, podrá más fácilmente caer en el desempleo que una persona que ya se encontraba ocupada. De este modo se forma un círculo vicioso para una parte de la población activa, su trayectoria está marcada por un tránsito reiterado entre el empleo y desempleo. Por otra parte a nivel del mercado de trabajo en su conjunto se va favoreciendo el aumento de la precarización. De esta forma la calidad de los puestos de trabajo en que logran insertarse los nuevos ocupados, al favorecer la inestabilidad del empleo más que resolver el problema de la desocupación, lo prolonga, y potencia en un futuro próximo.

Conclusiones

En la Argentina actual más que asistir al fin del trabajo presenciamos un proceso de inestabilización del empleo. La destrucción de una parte del empleo estable significa el reordenamiento de la relación entre capital y el trabajo. La destrucción de relaciones sociales en el territorio de productivo se corresponde con la construcción de nuevas relaciones, produciéndose una heterogeneización y flexibilización de las relaciones laborales¹¹. El desempleo es el emergente de esta reestructuración de la relación de una parte de los trabajadores con el mundo de la producción.

El análisis de panel nos permite observar la transitoriedad de una gran parte del desempleo, así como la importante porción de la población económicamente activa que la desocupación afecta durante el período. El desempleo en su mayor parte no es de larga duración, es más una situación que una condición, la mayoría de los desempleados se encuentran seis meses después en la ocupación y en menor medida en la inactividad. Sin embargo el desempleo tiene una importante intensidad en el período, más de un cuarto de la población activa se vio en algún momento afectada por el mismo entre mayo de 1998 y octubre de 1999.

Por otra parte, tenemos que destacar el carácter difuso de las fronteras entre los distintos estados de actividad. El desempleo encierra una gran heterogeneidad, si bien en su mayoría no es de larga duración, también existe un importante sector que permanece en el desempleo seis meses después. Con el término desocupados nos referimos a un amplio y heterogéneo abanico que va desde personas que entran intermitentemente al empleo, pasando por distintas

¹¹ Para un análisis de los cambios en el mercado de trabajo en las últimas décadas ver Maceira, Verónica "Ajuste estructural e identidades sociales una aproximación a los trabajadores del área metropolitana" Tesis de Maestría Instituto de Altos Estudios Universidad de General San Martín, mayo de 2000.

formas intermedias, a aquellas que permanecen desempleadas por largo tiempo. Por otra parte, el paso importante de población entre el desempleo y la inactividad nos advierte de la existencia de un efecto desaliento entre muchas personas que se encuentran inactivas. La existencia de desempleo latente en la inactividad, es decir inactivos que trabajarían si existiera un contexto más favorable, sumada a la existencia de un desempleo latente en los ocupados, reflejadas en la importante proporción de población que esta subocupada, nos muestran las difusas fronteras entre estos tres estados de actividad¹². El problema más que el desempleo es el proceso de subutilización de la fuerza de trabajo existente, la constitución de un enorme reservorio de fuerza de trabajo. El desempleo es la forma extrema en que este proceso se expresa, su forma manifiesta, pero no es la única¹³.

La existencia de este reservorio de fuerza de trabajo favorece el disciplinamiento laboral al presionar sobre el mercado de trabajo. No es de extrañar entonces que el aumento del desempleo lleve aparejado una reducción del salario de los trabajadores y un aumento de la jornada de trabajo para una parte de los trabajadores ocupados¹⁴.

Este proceso de subutilización de la fuerza de trabajo disponible, atraviesa con diferentes intensidades los distintos estados de actividad pero tiende a producirse sobre el mismo sector de la población, sobre las mismas personas. La mayor presencia de la subocupación, del trabajo no calificado, sin cobertura y con baja remuneración entre los nuevos ocupados nos alerta sobre la baja calidad de los trabajos de aquellas personas que logran actualmente ocuparse en la Ciudad. Esta baja calidad está estrechamente asociada con la posibilidad de pasar al desempleo. Las personas que reingresan a la actividad tienden a ubicarse en empleos de baja calidad. De este modo el desempleo probablemente sea uno de los modos en que se construye la desestabilización de la inserción ocupacional. Algunas personas que quedan desempleadas retornan al mundo de los ocupados en puestos de trabajo más flexibles.

En el análisis de la calidad del trabajo existente podemos encontrar las claves para analizar el desempleo. Por lo tanto parece sumamente difícil atacar el desempleo sin modificar la calidad de empleo que tiene una porción importante de los ocupados. No sólo la cantidad de empleos a crear es un dato a evaluar en las políticas tendientes a disminuir la desocupación, la calidad de los mismos es también un elemento central a tener en cuenta¹⁵.

¹² A la subocupación habría que agregarle aquí la subocupación por sobreeducación, es decir cuando el trabajador esta sobreeducado para la calificación del puesto de trabajo que ocupa, así como la subocupación que se produce en los empleos de baja o nula productividad. Para un análisis de subocupación por sobreeducación en la Capital Federal ver "La ocupación en la Ciudad de Buenos Aires. Características y Tendencias. 1980-1998" (op. cit.)

¹³ La intensidad que este proceso asume entre las distintas fracciones y estratos sociales es un elemento que esperamos desentrañar en futuros trabajos.

¹⁴ **Sin embargo, poco sabemos acerca de sí la totalidad de la población sobrante posee un efecto disciplinador sobre la fuerza de trabajo, o una parte de ella es "excesiva" a las necesidades del capital.**

¹⁵ En este sentido los planes "Trabajar" y similares se limitan a formas de control social. Bajo el

La construcción del carácter excedentario para las necesidades del capital de parte de la fuerza de trabajo y la extensión de la inestabilidad laboral en Argentina no son consecuencia de ningún proceso natural, ni de un simple cambio tecnológico. En nuestra hipótesis, forman parte de la articulación e integración de la clase dominante local al mercado mundial, en un contexto marcado por la derrota de los sectores populares. Son la resultante del estado actual de las confrontaciones, de la relación de fuerzas entre las clases y fracciones sociales. Los altos valores de la tasa de desempleo son tan sólo un indicador de esa relación de fuerzas.

La sociedad no se escinde actualmente entre ocupados y desocupados, el tránsito reiterado entre desempleo, empleo y en ocasiones la inactividad, parece estar constituyendo una forma de inclusión precaria o flexible para una parte de la población activa. Este proceso favorece la crisis de las viejas formas sindicales. La rotación de los trabajadores, el creciente trabajo sin beneficios sociales, la subcontratación y la gran masa de desempleados forman parte de los factores que le restan fuerza en la actualidad a las corporaciones sindicales. Si embargo, la heterogeneidad de los desocupados del aglomerado urbano obstaculiza que estos se conviertan, en tanto desocupados, en un sujeto social. El debilitamiento de las fronteras entre los distintos estados de actividad plantea el desafío para los trabajadores de construir formas organizativas y de lucha que excedan el lugar de trabajo pero sin abandonarlo, articulando trabajadores ocupados y desocupados. Conquistar un subsidio para todos los desempleados pese a los efectos positivos que tendría (permitir mejores condiciones de lucha para los trabajadores ocupados y otorgar un sustento a los desocupados) nos genera importantes dudas acerca de los efectos que produciría sobre la subjetividad de los desocupados ¿Puede ser un sujeto de cambio un conjunto de personas asistidas por el estado? Revertir el proceso en curso implica desde nuestra perspectiva la lucha por el trabajo para todos, por un lugar en la producción, por el control de la misma.

pretexto de combatir el desempleo contribuyen a “normalizar” para la fuerza de trabajo los empleos de baja calidad.

Anexo metodológico: análisis longitudinal para individuos usando la EPH

Las características del diseño muestral de la EPH nos permite aproximarnos al estudio longitudinal de los individuos y hogares. Pese a no haber sido diseñada para realizar estudios de paneles, la EPH permite realizar abordajes en este sentido.

La muestra de la EPH está compuesta por viviendas divididas en cuatro grupos de rotación independientes, entre dos ondas consecutivas permanece el 75% de viviendas. Esta última característica, es la que nos permite el seguimiento de individuos a través de cuatro ondas. Sin embargo, al plantearnos un estudio de panel a través de un instrumento que no ha sido diseñado a tal efecto encontramos ciertas limitaciones¹⁶:

- a) Pérdida de la muestra: Existe una pérdida natural de un cuarto de la muestra entre onda y onda por la parte que se renueva. Cuanto más tiempo sigamos a los individuos u hogares menos muestra tendremos. Además hay una pérdida adicional de muestra producida por la falta de respuesta, y también a errores en los códigos de identificación. También al no seguir la EPH a los individuos sino a las viviendas, se produce una pérdida por las altas y bajas de las personas de los hogares colaboradores, y por el cambio del grupo familiar que habita una vivienda. Esta pérdida “adicional” produce que al trabajar con la EPH en dos momentos sucesivos en vez de trabajar con el 75% de los casos trabajemos con entre el 60 y el 65% de los mismos. Un problema importante es el sesgo diferencial que puede introducir esta pérdida adicional. En ocasiones son los individuos de determinadas características los que se pierden¹⁷.

¹⁶ El presente análisis de las limitaciones de este tipo de trabajo con la EPH o encuestas similares de otros países se hizo con base al texto de Nestor Pablo Lavergne “Características del empleo generado como referencia para evaluar el desarrollo económico: La Aplicación del análisis longitudinal en el gran Buenos Aires a los inactivos y desocupados que se ocupan” Centro de Estudios Bonaerenses, Informe de Coyuntura “La problemática del empleo en la Argentina de los 90” Año 7 N° 69, Agosto-Septiembre de 1997, así como el trabajo de Florentina Alvarez Alvarez “La medición del mercado laboral en España. La Encuesta de Población Activa” Seminario Internacional sobre Medición de Empleo, 5, 6 y 7 de Diciembre de 1995- Buenos Aires- Argentina.

¹⁷ Algunas de estas pérdidas adicionales se producen también en encuestas diseñadas específicamente para estudios de paneles.

- b) Inconsistencias de respuesta: Las respuestas que da la persona pueden ser diferentes en dos momentos. Esto puede deberse en ocasiones a cambios en el informante.
- c) Sólo sabemos que pasa en cada onda, y no entre las ondas. En realidad trabajamos con cuatro relevamientos en el tiempo, que nos dan información acerca del momento en que se relevó la encuesta. Por ejemplo podemos saber el estado de actividad de una persona en cuatro semanas de distintos momentos de un año y medio, pero no los distintos cambios que se pueden producir entre esos relevamientos.

Para evitar inconsistencias de respuestas se consideraron niveles de desagregación bajos. Se trabajó con colectivos relativamente importantes (con una representación muestral elevada) para mantener el margen de error y el coeficiente de variación en límites tolerables. En relación con el sesgo diferencial de la pérdida “adicional” evaluamos si este invalida o no el análisis de los datos a partir de explorar los casos perdidos, así como de los casos de cada onda que permanecen para el panel. Podemos trabajar con el panel dado que los casos perdidos se distribuyen en forma similar en las variables de interés a los que quedan en el panel, y estos últimos son similares a la totalidad de casos de la onda. Otra solución posible, no utilizada en este trabajo, hubiera sido imputarles valores a los casos perdidos a partir de estimaciones.

Una consideración a tener en cuenta es la de los factores de ponderación utilizados. En el enlace de dos ondas cada individuo lleva asociado dos factores de ponderación: el de la primera y el de la segunda. Las estimaciones se analizan en términos de porcentaje y no en absolutos dado que no están referidas al total de la población, por lo tanto no pueden interpretarse como flujos brutos, no nos proporcionan una estimación coherente de los flujos de trasvase en relación con los efectivos de los dos trimestres. La elección del factor de ponderación –la onda de partida o la de llegada- depende en este trabajo del tipo de grupo analizado. Por ejemplo si se quiere ver el estado de actividad en la segunda onda de los ocupados en la primera onda, usamos los ponderadores de la primera. Otra opción descartada hubiera sido recalcular los factores de ponderación para cada enlace.

Por último, si bien con la EPH no se pueden reconstruir todos los cambios de los individuos en el tiempo, esta nos aporta más información acerca de estos cambios que el mero análisis sincrónico.